UN DESAFÍO DE LA ÉPOCA: ENTRETIEMPOS EN LA INMEDIATEZ

Lic. Nicolás Widelec

En una época que se caracteriza por la inmediatez, lo automático, la primacía de la imagen, la exigencia de eterna juventud y la auto-explotación, consideramos significativo poder presentar un caso clínico que aborde las problemáticas inherentes a estas dinámicas sociales y algunos de sus efectos en la subjetividad. Nos enfocaremos en el análisis de una mujer de 65 años, lo cual nos permitirá explorar la marginalidad de la vejez en nuestra sociedad contemporánea y el complejo interjuego generacional. A través de este escrito, buscamos articular el desafío del trabajo del analista en la actualidad, destacando la importancia de abrir un espacio terapéutico que permita un tiempo elaborativo que otorga una alternativa al mandato de los ideales epocales.

Nos remitiremos a la influencia que estos ideales pueden tener en los procesos de duelo, poniendo de relieve la necesidad de un proceso de acompañamiento que respete los ritmos individuales de cada persona. Este enfoque rescatará la relevancia de la labor analítica en un mundo acelerado, donde se privilegian los resultados rápidos por encima de la comprensión profunda de la experiencia humana y el respeto a los procesos subjetivos.

La paciente, a quien llamaremos F., concurre a la consulta con una gran presencia, como adueñándose del lugar. Como una persona que se come el mundo:

- *La razón por la que vengo es esta: a esta altura de la vida lo único que quiero es estar tranquila, ese es el punto… quiero lograr tener una vida pacífica... estoy con muchos episodios de angustia y soledad, me da tristeza, y me pasan un montón de cosas que yo pensé que a esta altura de la vida ya estaría superado, y no es así, yo pensaba que en la vejez*

Para citar texto: Widelec, N.. (2023). UN DESAFÍO DE LA ÉPOCA: ENTRETIEMPOS EN LA INMEDIATEZ. Grupo Psicoanalítico del Oeste.
https://www.grupopsicoanaliticodeloeste.com/jornadas

iba a ser una vieja sabia, y no ocurrió eso, no me siento sabia para nada. Vieja sí. ¡Siento que cada vez me queda menos tiempo y encima todo corre más rápido!

Por lo general, cuando se habla del paso del tiempo se suele destacar una posición impotente frente a lo inevitable de esta realidad. Debemos estar anoticiados de que envejecer y crecer no son lo mismo; tampoco debemos olvidar que estamos hablando de etapas de resignificación y maduración, como en el adolescimiento.

El cuerpo, la mente y los vínculos entran en un importante movimiento de articulación y desarticulación, ajuste y desajuste, adaptación y desadaptación. Aquí son destacables los recursos con los que cada sujeto y entorno cuentan para hacer frente a lo inevitable, pero fundamentalmente para reconocer qué posicionamiento subjetivo ha de tomarse. Tal vez sea oportuno preguntarnos: ¿Cuánto y en función de qué ha variado la noción de vejez a lo largo del tiempo? Aunque esta pregunta excede los alcances del presente escrito no queremos dejar pasar la oportunidad de señalar que si hay algo que la época actual nos ha venido a anoticiar es que lo que parecía concreto provino de una mezcla de varios elementos maleables. La conceptualización de la vejez es tan arbitraria como la noción de adultez o juventud, es una convención social que, influenciada siempre por los ideales de la modernidad y por lo general percibida desde una perspectiva biológica, nosotros pretendemos abordar desde un enfoque psicoanalítico, articulándola con otro concepto fundamental: el de realidad psíquica. Elemento clave para la escucha analítica. Sin ir más lejos, en la actualidad, los 65 años pueden asociarse para algunos como a una tercera edad por su relación a la jubilación (y todo lo que ella conlleva), para otros como la de adultos mayores, y en otras lecturas sigue correspondiendo a la adultez. Es decir, la edad es un significante como cualquier otro; bien, en este caso (para F.), los 65 años son sinónimos de vejez, decrepitud y pérdida. No tomar registro de la significación particular que la paciente hace sería un riesgo para el tratamiento y un gran desatino respecto de la posición del analista. Es fundamental respetar la lectura subjetiva del paciente de su realidad (psíquica), sobre todo durante las entrevistas preliminares para establecer las bases de

una transferencia relativamente positiva. Más adelante podrá llevarse a cabo otro tipo de intervenciones e interpretaciones que puedan abrir, asociaciones, sentidos y significaciones, sin embargo, inicialmente es clave poder alojar al paciente con su padecimiento subjetivo: “La oferta del analista es la escucha, solo con ella y naturalmente con la oferta de la asociación libre y el principio de abstinencia, se orientará a que el analizante, en una experiencia sin igual, capte por sí mismo su implicancia en lo que le acontece, particularmente en la queja que aflora a través del síntoma y la palabra que lo abren a su interrogante”. (Capponi, 2007, pp.86)

Porque el facilitar la asunción del sujeto a partir del uso de la palabra es nuestra tarea, recordando que el inconsciente no tiene tiempo, ni edad. “La edad es una circunstancia aleatoria; por tanto, el análisis apuntará a ese sujeto con su síntoma, con su padecer.” (Capponi, 2007, pp.105). He aquí nuestra injerencia como analistas. Compartimos la pregunta de Capponi: “¿Cabe hacer una distinción taxativa entre un discurso del joven y uno del viejo? (Capponi, 2007, pp.105).”

Nosotros consideramos que no, aunque sea no de una manera determinante, la clave estaría en dilucidar el posicionamiento del paciente en relación a las nociones de joven o viejo, pretender atribuirle edad al discurso sería desatender la subjetividad, hacer una lectura lineal, reduccionista, simplista, incluso tal vez quedarse meramente al nivel de lo manifiesto.

Queda en evidencia que la condición de sujeto no contempla la vejez, revelándonos con claridad y simpleza una de las cuestiones básicas a tener en cuenta en el análisis (incluido el propio): los prejuicios del analista.

Es fundamental señalar que el reconocimiento de los propios prejuicios es uno de los efectos del análisis, junto a la ganancia de amplitud y enriquecimiento yoico. En este sentido nos referimos a aquel que prejuzga pero no sabe que prejuzga, es nuestro trabajo habilitar una incógnita ahi donde hay un saber que poco y nada se pregunta (sin olvidar que el prejuicio se encuentra también alineado con el ideal de inmediatez de la actualidad). Por lo tanto, el reconocimiento de los prejuicios como tales estaría al nivel del vencimiento de

ciertas resistencias sostenidas por mecanismos de defensa como la idealización, la negación, la escisión, entre otros. Entendiendo al prejuicio por un lado como un recurso anticipatorio por lo general inhibidor del encuentro con lo desconocido (y la herida narcisista que esto conlleva) sostenible desde un posicionamiento superyoico (por el enjuiciamiento que implica), severo y rigidizador del pensamiento. Por otro lado también podría entenderse como ese pensamiento mágico que obtura la falta, ese posicionamiento omnipotente gestor de puntos ciegos, pero propio de todo sujeto, con sus variaciones y particularidades.

Volviendo al caso, F. tenía varios hijos producto de sus matrimonios, ambos caracterizados por un alto nivel de violencia, adicciones e impulsividad. A lo largo del tratamiento, F. subrayaba cómo le afectaba que sus hijos, ya adultos, estén tan ensimismados en sus actividades, destacaba notar en ellos un ritmo frenético, entre que rendían exámenes y pasaban de una actividad a otra aparentemente sin descanso, cosa que a ella le preocupaba, ya que los notaba angustiados, ansiosos e inestables. Pero para ella había algo peor:

- *"¡Encima no me responden! Se la pasan con el celular, con las computadoras, que se sacan fotos, que publican por acá y por allá, estados e historias y no sé qué más… y ni se les ocurre preguntarme ni cómo estoy. Ya no entiendo si el problema soy yo, ellos, el mundo que va a mil, ¡no sé!"*
- *Al principio mencionaste que querías estar tranquila, ¿a qué te referías?*
- *Y, yo quisiera poder volver a estar viviendo todos juntos como antes, teníamos proyectos de artesanías juntos, que decayó cuando tuvimos que mudarnos y terminó de caerse con la pandemia. Yo les propongo volver a armar algo parecido pero no me dan bola, y yo me quedo sola en casa con mis dibujos, deprimida… ya no dibujo, perdí el deseo, el interés, ¿para qué? Parece que lo único que me queda es marchitarme.*

Luego de un prolongado e intenso período de trabajo, en el que hubo de transitarse un_episodio depresivo, que también formó parte del duelo, se llegó a un punto de inflexión, sorpresivamente dijo:

- *Estoy cansada de hablar de mis hijos, es todo siempre un bajón, me la paso esperándolos y la vida se me va… Pensé que si voy a estar haciendo terapia, tendría que empezar a hablar de mí, y yo soy yo en mis cuadros, hablo de mí en mi arte, en mis pinturas… las tengo en la mochila, ¿te las puedo mostrar?*

Y como quien saca un conejo de la galera, desplegó sus obras en el escritorio. Fue sorpresivo el cambio en el modo de expresarse y moverse, por momentos parecía haber vuelto a ser niña, había como cierta danza en la manera en que se ponía a desplegar las imágenes de sus producciones. Lo que continuaría sería un trabajo de acompañamiento elaborativo que, en torno a estas imágenes, propicie una implicación y responsabilidad subjetiva. Algo curioso que sucedió fue que los relatos que por asociación generó la imagen eran similares al relato de un sueño; dado que F. nunca recordaba sus sueños.

Ahora bien, quisiéramos mencionar que una disposición a la sorpresa no es un recurso obtenible ni utilizable ya que más que de un uso, requiere de un despojo. Cierta renuncia funcional a un efecto desconocido. Queda claro que esto es lo que implica el dispositivo analítico y sus reglas fundamentales: no sabemos qué asociación llegará a continuación ni a dónde llevará. Pero el desarrollo adecuado del análisis implica tanto el deseo de analizar como el ejercicio de una esperanza sin expectativas. ¡Qué lamentable sería si se asume qué es lo que se puede esperar de *una señora jubilada de más de 65 años que vive sola*!, otra vez los prejuicios, la necesidad de una garantía. Pero también la influencia del discurso de la época: la obsolescencia y lo descartable, que condena de manera categórica que todo lo que no estaría rindiendo no estaría funcionando.

S. Bleichmar dice que el analista es "… un miembro de la sociedad civil (…) que se responsabiliza en el enfrentarse al otro humano en su desnudez y garantizarle que algo tiene para proponerle en la búsqueda de alivio para su sufrimiento. (S. Bleichmar, 2001, pp.1)" Consideramos que la propuesta que puso en marcha el camino de la cura fue en principio, el alojamiento, la apertura a un espacio que habilite un tiempo único que no se arroje en nombre de la eficiencia a mitigar la angustia ni a eliminar el malestar, sino a permitirle

su despliegue y eventual elaboración. Y es esto lo que nos interesa, ese recorrido hacia el alivio que el tratamiento analítico propone, con sus renuncias, abstinencias y sorpresas, que devuelve a quien consulta algo que no aparecía en primera instancia.

Como comunidad de profesionales de la salud mental alentamos a seguir haciéndonos preguntas, a seguir ofreciendo espacios terapéuticos para la gestación de tiempos subjetivos, a favorecer simbolizaciones de transición, algún tipo de entramado simbólico-cultural para poder detenerse y pensar, significando lo que actualmente no tiene ni tiempo para ser nombrado. Al decir de Hanna Segal (1964): “Nombrar representa aceptar la realidad, elemento fundamental para la verdadera reparación.” (Segal, 1964, pp.104).

Para citar texto: Widelec, N.. (2023). UN DESAFÍO DE LA ÉPOCA: ENTRETIEMPOS EN LA INMEDIATEZ. Grupo Psicoanalítico del Oeste.
https://www.grupopsicoanaliticodeloeste.com/jornadas

BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, Silvia, (2001) *Del motivo de análisis a la razón de análisis*, Revista Actualidad Psicológica, Nº 287, Buenos Aires.
- Bleichmar, Silvia, (2004), “Simbolizaciones de transición: una clínica abierta a lo real.”, Docta - Revista de Psicoanálisis, Editada por la Asoc. Psicoanalítica de Córdoba, Año 2/ Otoño-invierno 2004.
- Capponi, María y Luchessi de Olaso, Silvia, (2007*) Sujeto y Edad. Clínica y Psicoanálisis*. Edit. Prometeo.
- Segal, Hanna (1964), *Introducción a la obra de Melanie Klein*, Ediciones Paidós, Buenos Aires.

Para citar texto: Widelec, N.. (2023). UN DESAFÍO DE LA ÉPOCA: ENTRETIEMPOS EN LA INMEDIATEZ. Grupo Psicoanalítico del Oeste.
https://www.grupopsicoanaliticodeloeste.com/jornadas